


Globalización y Agenda de Estudio

*Fabio Sánchez**

La globalización representa uno de los conceptos más ambiguos, difusos y utilizados en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Los efectos de la tecnología en la política mundial le han convertido en un “comodín” que lo cubre o explica todo, pero que como veremos, requiere de una profunda interpretación y adecuado uso. Asimismo, la globalización representa un fuerte debate debido al desacuerdo que existe sobre el proceso, su dinámica causal y la manera de caracterizar sus efectos estructurales (Held, McGrew, Goldblatt, y Perraton, 1999).

La globalización es un proceso político, económico, social y cultural que incluye un intercambio de bienes y servicios irreversible. El debate sobre lo que representa ha estado presente en el mundo académico y en la arena política global, especialmente a partir de la década de 1980. Si bien se trata de un proceso con alcance global, la producción académica procede, en su mayoría, de los países desarrollados, evidenciando un dominio Anglo-Americano de las ideas (Steger, 2009) lo cual demuestra, por un lado, cierto desinterés sobre el tema en el Sur Global y, por el otro, la estrategia de invisibilización de la producción intelectual desde dichas latitudes.

A pesar de ello, el interés sobre el proceso o fenómeno como lo denominaremos, ha crecido de forma vertiginosa en los últimos años. Al buscar el término

* Profesor Titular y Director de Investigación, Grupo de Análisis Político (GAP), Escuela de Política y Relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda. Correo electrónico: fabio.sanchez@usa.edu.co  0000-0002-0042-9830

globalization en *Google Scholar*, para el año 1980 existían 248 resultados, mientras que para el 2000, existían ya 57 900, como gran total para el año 2018 el buscador arroja la cifra de 2 170 000.¹ Lo anterior, nos indica la importancia y atención que ha recibido el fenómeno desde todas las disciplinas, especialmente la economía, la ciencia política, la sociología y las relaciones internacionales.

Al finalizar la fase prehistórica, la agricultura, religión, guerra y burocracia organizada fueron los aspectos que impulsaron la interacción de diversas sociedades en el mundo. El nacimiento de la escritura en Mesopotamia, Egipto y China entre los años 3500 y 2000 a. C. coincidió con el invento de la rueda, en el 3000, en el Sudeste Asiático, “tecnologías que impulsaron la globalización a un nuevo nivel” (Steger, 2009, p. 22). Los grandes imperios de la premodernidad (persas, macedonios, aztecas, incas, romanos, bizantinos, califatos árabes, Imperios africanos de Ghana, Malí y Songhay) fortalecieron el intercambio cultural, tecnológico, de productos básicos y también la difusión de enfermedades.

Sin lugar a dudas, la China imperial de las dinastías *Sui*, *T'ang*, *Yuan* y *Ming* se destacaron por sus logros en la astronomía, matemáticas, química e hidráulica. Asimismo, por los fabulosos inventos como la pólvora, el compás, el papel, la brújula, y canales de irrigación. En materia de intercambio comercial, los mercaderes lograron estandarizar las medidas de sus carros de carga y carreteras para hacer cálculos precisos de los bienes que importaban y exportaban (Steger, 2009, p. 25).

La Ruta de la Seda en el siglo III a. C. conectó la península italiana con Eurasia. Cerca del año 50 a. C., se consolidó un grupo de verdaderos mercaderes *globetrotters* como el veneciano Marco Polo y el marroquí Ibn Battuta. Años más tarde, en el siglo XV de nuestra área los chinos contaban con una fabulosa flota de barcos que atravesaban el océano Índico y lograron establecer pequeños puestos comerciales en la costa este de África, tal y como se

¹ Manfred Steger (2009) cita el trabajo del experto indio Nayan Chanda quien investiga la evolución del concepto en la base de datos *Factiva*, y señala que para 1981 solo arrojaba dos resultados, mientras que en 2001 la cifra ya era 57.235, estabilizándose luego en una media de 45.000 resultados (Chanda, 2007).

evidencia en la Figura 8.1, en donde es clara la concentración de rutas entre Europa, Asia y África, siendo las Américas un escenario, relativamente débil, para el comercio en aquel momento (Steger, 2003).

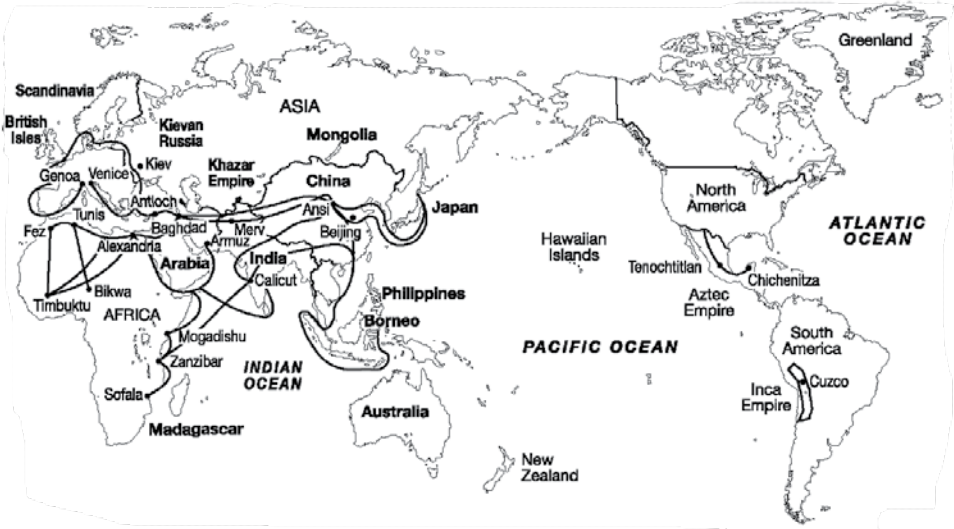


Figura 8.1. Mapa de las principales rutas comerciales, 1000-1450 d. C. Tomado de “Globalization: a very short introduction” por M. Steger, 2003, p. 27.

Con la modernidad temprana (1500-1750) aparecieron fuertes catalizadores para la globalización. El período que cubre el Renacimiento y la Ilustración en Europa se sustenta en el cultivo de las artes y el progreso de ciencias objetivas “formas racionales de pensamiento y organización social” (Steger, 2009, p. 28). Posteriormente, la Revolución Industrial y las fuerzas comerciales facilitaron una amplia interconexión de personas y el intercambio de bienes y servicios, asimismo, una difusión vertiginosa de la tecnología que va desde increíbles avances médicos hasta la revolucionaria y letal tecnología militar, la educación virtual y la democratización global de la información y el conocimiento (*E-education* y *E-Learning*), la libertad casi absoluta de la información (*Wikipedia*), y el fin del control de documentos clasificados por gobiernos y agentes privados (*Wikileaks*).

En la década de 1980, aún en el marco de la Guerra Fría, aparecen trabajos académicos que se ocupan de la globalización, asimismo, surgen *centros de estudios globales* y el término es utilizado en los discursos de los actores políticos. En aquel momento tienen gran fuerza las industrias culturales de EE. UU., Japón y Europa, las cuales diseminan una agenda que conecta a la aldea global que vislumbró el filósofo canadiense Marshall McLuhan en la década de 1970 (McLuhan y Fiore, 1967). En esta aldea, vivimos actualmente 7.6 billones de ciudadanos (UN, 2017) con preferencias transformadas, adaptadas a la oferta de un gran mercado que nos inunda con miles de productos personalizados para el consumo regional, siendo los referentes más fuertes *Made in USA*: Coca Cola, Nike, Apple, Microsoft, es decir el *American Way of Life*.

Con el fin de la Guerra Fría se evidenció que algunos ciudadanos del mundo estaban fuera de dicho proceso y, por tanto, se abrió un espacio para los críticos de una globalización accidentada, occidentalizada y excluyente, lo cual se agudizó luego de los atentados del 9-11 de 2001 en Nueva York. Con esto se inicia la guerra contra el terror, y crece el fundamentalismo de grupos terroristas de alcance global como Al Qaeda y el Estado Islámico. En un mundo cada vez más fragmentado, al proceso en estudio se le ha exigido dar respuesta a diversos fenómenos: paz, guerra y cambios económicos, políticos y sociales, con el riesgo de no poder explicarlo todo de manera adecuada.

Los orígenes de un Sistema Internacional globalizado se remontan a la Ruta de la Seda en el siglo I a. C., empresas como *The Peruzzi Company* siglo XIV (Buzan y Little, 2000), o el propio Descubrimiento de América en 1492. La multipolaridad de 1990 develó que algunos ciudadanos del mundo estaban por fuera de dicho proceso, hecho que facilitó el surgimiento de los críticos de un asunto que nos afecta, involucra y excluye al mismo tiempo.

Orígenes de los Estudios Sobre Globalización

Es imposible determinar un origen específico sobre el estudio del proceso, autores y enfoques. Algunos señalan que la palabra globalización genera atención en la década de 1960 (Waters, 2001, p. 2), mientras que otros la sitúan en 1980 (Bisley, 2007). No obstante, años atrás la sociología marxista ya se había ocupado de temas como el comercio internacional, el imperia-lismo económico y un sistema mundial de producción y explotación (Turner, 2010, p. 4). Asimismo, desde América Latina se encuentran los trabajos sobre la *Teoría de la Dependencia*, en donde se habla de redes de explotación entre un centro moderno y desarrollado y una periferia pobre y subdesarrollada (Cardoso y Faletto, 1969). En el mismo orden, encontramos la *Teoría del Sistema Mundo*, la cual se enfoca en cómo el proceso global moldea a las sociedades (Wallerstein, 1976) y la también importante *Interdependencia Compleja* que, en la década de 1970, impacta la disciplina de las relaciones internacionales, señalando que no existe una diferencia clara entre los temas de la alta y baja política, que no siempre se usa la fuerza militar y, que ciertas transacciones no son controladas por los Estados (Keohane y Nye, 1977). En este momento resulta pionero el trabajo sobre la globalización de los mercados de Theodore Levitt (1983), que se resume en su famosa frase: “actúa local, piensa global”.

De acuerdo con lo anterior, desde diversas disciplinas se han ocupado de la agenda *global*, y sería infructuoso tratar de enunciar la vasta producción al respecto, por ello, a continuación, delimitaremos períodos y enfoques.

Según Bisley (2007) en la década de 1980 se presentó una primera fase con la ola importante de trabajos que se ocuparon de analizar cómo la globalización estaba “reorganizando los patrones de la vida social” en aquel momento (p. 12). Para Juergensmeyer (2014), Roland Robertson fue pionero con el uso del término globalización (Robertson, 1983a, 1983b). Asimismo, George Ritzer (1983) habló de la *McDonalización de la Sociedad*. Posteriormente, en la década de 1990 Martin Albrow y Elizabeth King, usan el término para titular su libro *Globalization, Knowledge, and Society* (1990), en esta década

se investiga de una manera más profunda, y el fenómeno aparece en los debates políticos del mundo desarrollado (Juergensmeyer, 2014). Asimismo, los autores enfocan sus investigaciones en la economía, cambios en las instituciones internacionales y sus normas. Un aspecto importante es el nacimiento de centros de estudios sobre Globalización, un proceso que, de acuerdo con Juergensmeyer (2014), empezó a ser parte de las ciencias sociales en Occidente.

Con el fin de la Guerra Fría, se inicia un momento de incertidumbre en la agenda internacional, un punto de convergencia entre académicos es el desafío al *Estado-Nación* por las fuerzas propias de la globalización. Los autores hablan del fin de la historia (Fukuyama, 1989), el momento unipolar por la fuerza de EE. UU. (Krauthammer, 1990), la anarquía venidera (Kaplan, 1994) y el famoso choque de civilizaciones (Huntington, 1992), término que se convertiría luego de los atentados terroristas en Nueva York el 9-11 de 2001 en un comodín para los analistas de la política mundial. Para Thomas Friedman, quien publicó su polémica e incidente obra *La Tierra es Plana* (2006) el proceso inició en 1989, cuando culminó la confrontación entre EE. UU. y la URSS (Juergensmeyer, 2014). En este período también surgen revistas académicas que se ocupan del fenómeno, por ejemplo: *Theory, Culture and Society*, posteriormente a finales de la misma década otras revistas más especializadas abordan la temática: *Globalizations*, *Global Society* y *Global Governance* (2014).

Mención especial merece la obra *Global Transformations* (Held et al., 1999), cuyo subtítulo nos señala las áreas de impacto del proceso: *Politics, Economics and Culture*. Además, son los autores de este libro quienes elaboran una clasificación muy interesante sobre la posición que se adopta frente a la globalización: hiperglobalistas, escépticos y transformacionalistas. Por su parte, Robertson (1992) acuñó el término *glocal* para explicar los efectos de la globalización en comunidades locales (*wi-fi* en una reserva indígena), y Manfred Steger (2009) fue quien introdujo el concepto de *globalismo*, el cual consiste en diversas ideologías de alcance global que varían a través de la historia: neoliberalismo, imperialismo, justicia y religión.

Lo anterior, bien nos indica que la globalización ha sido estudiada desde diversas disciplinas y que su alto impacto en la sociedad moderna le ha convertido en una centro de atención en la mayoría de las ciencias sociales (James, 2006).

Mirada Disciplinar

A continuación, veremos las aproximaciones desde algunas disciplinas de las ciencias sociales: sociología, política y relaciones internacionales. Asimismo, analizaremos la tipología propuesta por (Held et al., 1999): hiperglobalistas, escépticos y transformacionalistas. No se puede desconocer la dificultad que implica abordar el estudio de un fenómeno escurridizo por su naturaleza misma, omnipresente en la sociedad global contemporánea, y que choca contra la soberanía y fuerza del *Estado-Nación*, es decir, representa un gran desafío para el *sistema westfaliano* que nos acompaña desde 1648.

Economía.

Las aproximaciones económicas consideran el impacto positivo del fenómeno. Se ubican desde una posición liberal y se enfocan en la fuerza del sistema capitalista (Bisley, 2007). Desde esta perspectiva, los autores señalan el crecimiento y fuerza de un gran mercado global inundado de miles de productos, que han sido diseñados para un gran público masivo, impactado por poderosas redes publicitarias, interconectadas con medios masivos de comunicación e industrias culturales, se trata de redes de inversión, flujos financieros y movilidad de trabajadores y tecnología (Bhagwati, 2004).

Esta visión económica también cuenta con detractores, aquellos que identifican un mercado desigual, que acrecienta la brecha entre ricos y pobres y, que deja a millones de personas al margen, sobre todo en los países de bajos ingresos en América Latina, Asia y África. No obstante, esta exclusión *by default* se vive en EE. UU. y Europa cuyos sectores marginalizados tampoco logran acceder a la dinámica de consumo que impone el mercado competitivo.

De igual manera, se estudia la fuerza de las empresas transnacionales, algunas más poderosas que muchos estados pequeños y con una *lógica común de acción* (Barbé, 2007): Coca Cola, General Motors, Nestlé, Roche, Shell, entre otras, las cuales en ocasiones intervienen en la política doméstica de los Estados y se aprovechan de las condiciones desfavorables de sectores marginalizados, para contratar mano de obra en maquilas: empresas que pagan bajos salarios y que explotan en condiciones insalubres y con jornadas extenuantes a trabajadores, en su mayoría mujeres cabezas de hogar, en zonas peligrosas fronterizas como en México (Cravey, 1998), Centroamérica y el sudeste asiático. Otras críticas serán analizadas más adelante en las críticas de la globalización.

Sociología.

Sin lugar a dudas, la globalización ha generado grandes cambios en la sociedad contemporánea. Los estereotipos promovidos por las industrias culturales han modificado las costumbres de la sociedad moderna: dietas, modas, modelos educativos, etc. Se trata de una profunda transformación nunca antes vista, acelerada y potenciada con la llegada de la *Sociedad de la Información* (Castells, 1996). El costo de la tecnología se ha reducido de una manera vertiginosa, el computador personal, los electrodomésticos, los viajes y el acceso a internet y paquetes de datos, cada día son asequibles a millones de personas en el planeta.

De igual manera, asistimos a un orden informativo promovido por las grandes cadenas de medios: CNN, BBC, Al Jazeera, RAI, France 24, que hacen parte de conglomerados empresariales y tienen claros intereses en controlar, ponderar, visibilizar o anular temas específicos: conflictos, escándalos políticos, quiebras financieras, hambrunas, etc., con implicaciones inmediatas en la *agenda-setting* global. También, la tecnología satelital facilitó el desarrollo de medios de comunicación y paquetes informativos a escala global *DIRECTV*, *Netflix*, *Amazon Prime Video* y redujo en tiempo y espacio la posibilidad de conocer virtualmente diversos rincones inhóspitos del globo:

Google Earth, Maps, entre otros, un acceso técnico del que solo gozaban años atrás científicos, militares y empresarios acaudalados.

Igualmente, la transferencia tecnológica y la reducción de costos han acercado objetos electrónicos sofisticados a la creciente clase media global: relojes digitales (desde el Casio F-91W hasta el *Apple Watch*), computadores, tabletas, televisores, sistemas de sonido y automóviles más cómodos y seguros. En lo que respecta a la salud, asistimos a la posibilidad de la telemedicina, *lasik* ocular, la cirugía robótica asistida (*da Vinci*), y una gama de medicamentos, comerciales y genéricos, para controlar el colesterol, la alta presión, y enfermedades de alto impacto como el cáncer y el sida. En la educación, se presenta una revolución por la virtualización de recursos y materiales, un creciente *e-learning* que cada día cubre a más personas en todos los continentes, una alfabetización mundial que impulsa a millones de autodidactas en la era contemporánea.

En consecuencia, la globalización es un proceso que ha revolucionado el orden familiar, el trabajo, el desarrollo de las grandes ciudades, las dietas, las preferencias culturales, la sexualidad, la defensa de las minorías y los derechos humanos, por ello la frase *globalization is happening* (Steger, 2009); en palabras de uno de los principales investigadores del proceso Anthony Giddens (1990) “es la intensificación de las relaciones sociales que vinculan localidades distantes, de tal forma que lo local es moldeado por eventos que ocurren a miles de kilómetros y viceversa”.

Política.

Desde esta perspectiva se analizan aspectos de gran trascendencia para las relaciones internacionales. En primer lugar, los desafíos al *Sistema Wesfaliano* de Estados soberanos e independientes que ordena nuestro Sistema Internacional desde 1648. No es un hecho menor que las fuerzas de la globalización erosionen la soberanía, aquellas transacciones que Keohane y Nye señalaron a finales de la década de 1970, hoy son más fuertes (*Deep Web, Bitcoins, redes ilegales, Anonymous, Lulz Security, ISIS*).

De acuerdo con Bisley (2007) para este grupo el fenómeno no es verificable, pero reconocen que se trata de “una forma de pensar el mundo y por tanto es un fenómeno inherentemente político” (p. 22). Desde esta perspectiva, el discurso de la globalización es un proyecto político, con objetivos claros por parte de una élite que la dirige y, que además, es propietaria de los medios de producción, lo cual claramente es criticado desde una perspectiva marxista. Asimismo, dichas élites establecen el discurso neoliberal en favor de las privatizaciones, reformas tributarias y otras medidas que hacen parte del criticado *Consenso de Washington*.

Relaciones Internacionales.

Como disciplina tiene la virtud de fusionar las visiones previas. Si bien comparte algunos puntos de interés con la ciencia política como la soberanía del Estado Nación, pieza central del *Sistema Wesfaliano* que ordena nuestra *Sistema Internacional* desde 1648 y van más allá en su intención analítica. Las fuerzas transnacionales han erosionado las fronteras físicas, y líneas culturales que antes estaban fuertemente demarcadas (Steger, 2009). Al respecto, podemos preguntarnos: ¿qué constituye a la Europa moderna? ¿Es una raza? ¿Son un grupo de ciudadanos unidos por la fe, religión o un discurso político? y ¿Qué pasa con las minorías, migrantes y excluidos?

El fortalecimiento de bloques regionales: Unión Europea (UE), Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), Mercado Común del Sur (Mercosur), Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) que se relacionan entre sí, son la evidencia de nuevas formas de territorialización (Steger, 2009) que van más allá de la lógica del Estado-Nación y que, posiblemente, reflejan las preferencias de los líderes políticos contemporáneos. Cuando un Estado acepta ser parte de estas organizaciones, debe ceder soberanía y le cuesta controlar por completo su agenda interna, por ejemplo, normas ambientales y requisitos comerciales, que se determinan de forma colectiva y no individual.

Nuestro actual sistema internacional cuenta con organizaciones internacionales (ONU, UE), fuerzas transnacionales (PETA, Greenpeace), activistas (Dalai Lama, Julian Assange) y regímenes internacionales: “Normas, reglas, principios y procesos de toma de decisiones, alrededor de los cuales convergen las expectativas de los actores en un área determinada de relaciones internacionales” (Krasner, 1983, p. 2). Por ejemplo: el *Test Ban Agreement* (1963), la *Convención de Ottawa* (1997) y el *Protocolo de Kyoto* (1997), entre otros. La suma de estos actores en constante acción produce la *Gobernanza Global* “moldeada por una sociedad civil global” (Steger, 2009, p. 67) con miles de activistas que dan cuenta de un *Cosmopolitanismo*: una comunidad global de personas que comparten los mismo intereses y acuerdos mínimos sobre la democracia, los Derechos Humanos, en un marco de valores universales. No obstante, tal y como veremos más adelante, un gran porcentaje de la población mundial queda por fuera por la falta de ingresos, la violencia y el excesivo uso de la fuerza de los estados poderosos (bombardeos) y la construcción de muros (EE. UU. e Israel) o prisiones como por ejemplo Guantánamo.

Perspectivas de Análisis

Para este ejercicio resulta valiosa la tipología propuesta por (Held et al., 1999), *hiperglobalistas, escépticos y transformacionalistas*, la cual se ha validado con los años y continúa vigente. De alguna manera, todos usamos una parte de cada perspectiva cuando analizamos la agenda globalizada contemporánea, veamos:

Hiperglobalistas.

Para este grupo la fuerza de la globalización económica ha debilitado al Estado-Nación (Ohmae, 1990). Se trata de una economía global que “construye nuevas formas de organización social” (Held et al., 1999, p. XXXII). La dinámica de este gran mercado es vista como algo favorable por los neoliberales, mientras que los marxistas ven la consolidación de un capitalismo global agresivo que deja por fuera a millones de personas.

Así las cosas, se trata de un mercado con ganadores y perdedores, en donde se presenta una nueva división global internacional del trabajo, en la que los actores dueños de las patentes y la tecnología especializada monopolizan y controlan los sectores de la economía, creando marcas paralelas (Renault-Dacia) y deslocalizando la producción con mano de obra barata que encuentran en los países pobres de América Latina, África y el Sudeste Asiático.

Esta perspectiva, reconoce la dinámica de ganadores y perdedores, los Estados de bienestar sufren para mantener sus políticas y la protección social decrece rápidamente, bajo una *ideología consumista* que transforma la identidad cultural y el *modus vivendi* a nivel global (Held et al., 1999), en el marco de las doctrinas económicas emanadas del FMI y de los consensos que realizan los líderes económicos del planeta.

Paradójicamente, los mismos factores tecnológicos y la infraestructura transnacional que erosionan la soberanía del Estado-Nación, son los que facilitan la construcción de miles de redes de activistas que impactan la agenda política, económica y social del orden internacional, que da forma a una naciente *sociedad civil global* (Held et al., 1999).

Escépticos.

Este grupo considera débil la postura de los hiperglobalistas, ya que para ellos solo existe una amplia interacción entre las economías más fuertes y señalan que la integración actual es incluso menor a la que existió a finales del siglo XIX con el patrón oro clásico (Held et al., 1999). Asimismo, se preocupan por la regionalización del mundo (Unión Europea, Mercosur, Asean), puesto que estos bloques buscan resguardarse de las influencias externas y solo buscan actividades económicas específicas, a lo que habría que agregar el sello cultural que buscan proteger e imponer.

Autores como Alex Callinicos (1994) señalan que el comercio global actual representa una fase del imperialismo occidental y coincide con otros analistas preocupados por una creciente marginalización y exclusión de personas

que no tienen los recursos para insertarse en el juego económico global, su mayoría en el Sur Global, pero miles también sin salud ni educación en las grandes capitales de los países ricos.

Otro aspecto, es la preocupación por el juego perverso de las grandes transnacionales que deslocalizan la producción para incrementar sus ganancias, favorecidas por élites locales que no protegen los derechos de los trabajadores, lo cual ha hecho surgir movimientos nacionalistas, en ocasiones violentos, que buscan mejorar las condiciones laborales, la nacionalización de las empresas y la expulsión de los inversionistas extranjeros.

Para los escépticos, el discurso de la globalización fraterna es solo una máscara. Los estados más poderosos continúan determinando el orden internacional, y la erosión de la soberanía solo ocurre en los países débiles con poca fuerza para defenderse y con la necesidad de atraer capital para la subsistencia de su población, en ocasiones, en detrimento de su salud y medio ambiente (contaminación, materiales tóxicos, tala de árboles).

Transformacionalistas.

Esta perspectiva ve en la globalización una fuerza sin precedentes que genera cambios políticos, económicos y sociales. De acuerdo a esto, se presenta una acomodación de los gobiernos y sociedades que deben aprender de las dinámicas impuestas y adaptarse para sobrevivir.

También reconocen las contradicciones de un proceso a largo plazo y caracterizado por factores coyunturales (Held et al., 1999). Aquí, podemos preguntarnos sobre la carrera de largo aliento que implica la supervivencia de los Estados ¿podría llegar Bolivia con mayor fuerza y bienestar y no Suecia al año 2300? Si respondemos hoy mismo, parecería obvia la respuesta, el país nórdico supera en características como el PIB, educación e investigación y desarrollo (I+D) al país andino. No obstante, en 200 años el calentamiento global puede haber afectado a los países cercanos a los polos, la migración masiva, la baja tasa de natalidad y un vecino agresivo como Rusia, podrían

ser factores críticos para el país con mayor ventaja ahora. Es más, Bolivia con sus diversos pisos térmicos (variados climas y alimentos) y un vecindario pacífico podría encontrarse mejor en los años venideros.

Otro aspecto, es la propuesta de una nueva estratificación de los Estados que, a pesar de su interconexión, excluye y marginaliza a ciertos actores. Esta nueva caracterización del orden internacional supera las clásicas visiones de Norte-desarrollado, Sur-subdesarrollado o Centro-Periferia, ya que ahora las grandes ciudades interconectadas establecen redes comerciales, agendas políticas altamente influyentes y flujos de personas especializadas en diversas áreas (Sassen, 2001). Estos flujos van más allá del poder del Estado, y tal como hemos visto, estos activistas se conectan a través de la tecnología para establecer sus temas en la agenda internacional: amenaza nuclear, especies en vías de extinción, tala de bosques, experimentos genéticos, entre otros (Keck y Sikkink, 1998). Lo anterior, lo plantea Parag Khanna como *Connectography* un concepto que resume el poder la conectividad, la infraestructura y que demuestra la existencia de la aldea global contemporánea “la infraestructura global está generando un sistema internacional que pasa de divisiones a conexiones y de naciones a nodos (...) es como un sistema nervioso que conecta todas las partes del cuerpo planetario” (Khanna, 2016, pp. 5-6, traducción propia).

Agenda de Estudio

La agenda del fenómeno implica hacer una investigación rigurosa sobre diversos fenómenos del *Sistema Internacional* contemporáneo: “desde lo cultural hasta lo criminal, desde lo financiero hasta la espiritual” (Held et al., 1999, p. XXX). Si bien no existe consenso sobre la definición del proceso, sí existe una convergencia en los temas que se investigan, todos en el marco de las relaciones internacionales (Baylis, Smith, y Owens, 2017; Juergensmeyer, 2014; Ritzer, 2010; Steger, 2009; Turner, 2010).

Tecnología e Industrias Culturales (Tecnocultura).

El factor tecnológico siempre ha representado una gran ventaja para quienes lo desarrollan, poseen y controlan (patentes). Gran parte de la investigación y desarrollo (I+D) de tecnologías (ultrasonido) y elementos que nos acompañan en la vida cotidiana (microondas, gafas de sol) han sido financiados por el Complejo Militar Industrial (CMI) y otros actores privados interesados en su bienestar y prolongación de la expectativa de vida (in vitro, células madre). La tecnología ha revolucionado todos los espacios de la sociedad contemporánea, las industrias culturales (Hollywood, Disney, MGM, Sony) han modificado las preferencias de los hogares promedio en el globo, es decir, una gran clase media global que impactada por la publicidad ya no busca productos, sino marcas con las cuales identificarse (Klein, 2000), la misma autora señala que se trata de una *Doctrina del Shock* (2007).

Actualmente, millones de personas utilizan *Microsoft Office* (1989) para actividades de trabajo diarias (*Word, Excel, Power Point*), pero miles también usan *GNU/Linux* (1983), un software libre desarrollado por Richard Matthew Stallman fundador de la Fundación por el Software Libre (1985). La evolución de los microprocesadores (INTEL, AMD, Motorola) ha sido vertiginosa y su precio se ha reducido dramáticamente y el computador personal (PC) es desde entonces un elemento más del hogar moderno, al igual que la lavadora, la nevera y los televisores.

También ha sido importante la estandarización del comercio internacional, la puesta en escena de los contenedores (1956), el nacimiento de Federal Express (FedEx) en 1970 y el lanzamiento del *Boeing 747* en su versión de carga en esa década revolucionaron la rapidez del flujo de bienes y servicios. Claro está, que la fuerza del comercio electrónico (*E-commerce*) cuyos mayores exponentes son *Amazon* (1994), *EBay* (1995), *Alibaba* (1999), superaría esa fase inicial, asimismo, los negocios entre empresas *Business to Business* (B2B) dinámica de interacción comercial de miles de empresas actualmente.

Millones de personas hacen parte de la tecnocultura, están fidelizados con las comidas rápidas (*McDonald's*, *KFC*, *Subway*), música y cine (*iTunes*, *Netflix*, *Spotify*), medicinas para el dolor (Aspirina-Bayer), antigripales (Dolex-GlaxoSmithKline) y vitaminas (Redoxon-Bayer). Los automóviles los proveen los grandes fabricantes (Toyota, Volkswagen, General Motors, Renault–Nissan–Mitsubishi, Peugeot–Citroën–Opel). Estas firmas adaptan sus productos para los diversos mercados, un mismo modelo cambia de nombre de acuerdo a la región (*Dodge Journey* en América y *Fiat Freemont* en Europa). Asimismo, vemos cómo grandes firmas europeas de automóviles *Premium*, ahora son propiedad de nuevos inversores de los países emergentes: Tata (India) es dueño de Land Rover y Jaguar, y el Grupo Geely (China) ahora controla a Lotus y Volvo. Esto mismo ocurre con los equipos de fútbol de Italia, Inglaterra y España, ahora propiedad de multimillonarios rusos, árabes y asiáticos. Para los vuelos internacionales la opción es un avión Boeing o Airbus con turbinas *General Electric* o *Rolls Royce*.

Por tanto, vivimos en un mundo de pugna constante entre las grandes firmas que pretenden monopolizar la tecnología, la cultura, la salud, las dietas, la educación y el comercio. Para algunos personajes como Néstor García Canclini (1990) se trata de Culturas Híbridas y se enfoca en el caso latinoamericano. Otros, como Benjamin Barber (1992) hablan de *Jihad vs Mc World*, haciendo referencia a la resistencia de quienes luchan por defender y proteger sus tradiciones ante la avalancha comercial de la modernidad, lo cual también muestra Thomas Friedmann en su obra *Lexus and the Olive Tree* (1999). La obra de George Ritzer (2013) *The McDonaldization of Society* es, sin lugar a dudas, un trabajo que resume las luchas constantes de fuerzas tradicionales y modernas en el seno del proceso globalizador: la *Big Mac* como tasa de cambio de los viajeros contemporáneos.

Medio ambiente, migraciones y desarrollo.

El calentamiento global en palabras de Al Gore (2006) es una *verdad incómoda* o una *secuela incómoda* (Gore, Cohen, y Shenk, 2017) para el sector industrial. Los países desarrollados que han contaminado sus ríos y bosques

y juegan con la útil, pero perversa energía nuclear, que es susceptible a fallas humanas (Chernóbil en 1986) o desastres naturales (Fukushima en 2012). La modernidad nos ha llevado, en palabras de Ulrich Bech (1998), a una distribución de *riesgos globales* y el incremento en la temperatura está afectando cultivos, asentamientos y especies.

Bien tenían razón esos científicos quienes en la década de 1970 identificaron los huecos en la capa de ozono (concentración de cloro y de bromo en la estratósfera). Desde entonces, estamos en una carrera destructiva que eleva el nivel de los mares cada año (2,6-2,9 mm). Asimismo, cada año crece la desertificación siendo más severa en el norte de África, países que además de los conflictos, deben enfrentar el terrible reto de no contar con agua ni tierras cultivables. La tala de bosques, también hace parte de una desaforada carrera suicida promovida por la industria de la madera, los constructores y agricultores quienes cuentan con el apoyo de gobiernos irresponsables. Desde la década de 1990 se estima la pérdida de más de 120 millones de hectáreas de bosque.

El cambio climático está generando un impacto en la sociedad contemporánea. Los altos niveles de dióxido de carbono, el uso de combustibles fósiles y la dependencia de estos (automóviles, plantas diésel, industria) hace que los pronósticos no sean alentadores, expertos calculan un incremento de 0,3 a 1,7 °C, y en el peor de los casos de 4,8 °C. Por tanto, muchas zonas cultivables están próximas a desaparecer, el Sudeste Asiático y la Amazonía están bajo constante amenaza, las imágenes satelitales muestran la creciente deforestación, pese a los grandes esfuerzos de activistas (*Greenpeace*, *WWF*) y de políticas de protección gubernamentales.

Por tanto, en los próximos años los conflictos y la crisis ambiental aumentarán el flujo de migrantes a escala global, africanos subsaharianos y pueblos del Magreb, latinoamericanos y asiáticos, todos buscarán mejores oportunidades en EE.UU. y Europa, pero con la xenofobia acentuada por el terrorismo fundamentalista (ataque a Charlie Hebdo en 2015) y el surgimiento de partidos de extrema derecha, será muy complejo lograr pasar

las murallas físicas (el muro de Trump y el de Israel-Palestina) y las barreras políticas (visas).

De la misma manera, la *soberanía alimentaria* será uno de los principales temas de la agenda para los países en desarrollo, mal llamados tercermundistas o no viables. De acuerdo al Programa Mundial de Alimentos alrededor de 800 millones de personas sufren de hambre, su mayoría en los países en desarrollo, en los que el 12,9 % presenta desnutrición, siendo el 45 % de las muertes de niños menores de cinco años (WFP, 2018). Será un reto establecer un mercado justo de alimentos, así como controlar las *semillas transgénicas* que son modificadas por laboratorios (Monsanto) para ser resistentes a insecticidas, herbicidas y las inclemencias climáticas. Algunos están a favor, ya que podrían aliviar el hambre, pero sus detractores critican la dependencia que generan, el control que ejercen las empresas sobre las semillas y los riesgos para la salud. Una mejor solución es fomentar las técnicas agrícolas tradicionales para que sean las propias sociedades las que cultiven sus alimentos y no dependan de las multinacionales para alimentarse.

Las cifras sobre la salud global también son preocupantes; existe una emergencia sanitaria en diversas partes del globo. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) alrededor de 40 millones de personas viven con sida; el 15 % de la población mundial, tiene alguna discapacidad; y cada año mueren 1,25 millones de personas; y 50 millones resultan heridas por accidentes de tránsito (OMS, 2018). A esto se deben sumar las epidemias y enfermedades como: rubéola, dengue, influenza, malaria, entre otras, que continúan afectando vastas poblaciones sin que los Estados asuman la responsabilidad de proveer un servicio justo y gratuito a sus ciudadanos y, lo peor, destinan parte del presupuesto para modernizar aparatos militares y sostener la burocracia.

De acuerdo con el Banco Mundial (BM) casi un 12,7 % de la población mundial subsiste con menos de US \$1,90 al día (BM, 2018), millones de personas que se refugian en la informalidad sin ningún tipo de seguridad social. La pobreza es un mal cíclico, ya que es muy difícil evitar que la gente recaiga

en dicha condición, incluso luego de haber participado en programas de ayuda. Para 2050, 70 de cada 100 habitantes del planeta vivirán en ciudades con problemas de transporte, seguridad y salud, lo cual señala la necesidad de una agenda en la que se equilibren las necesidades del mundo urbano y el rural, empobrecido y marginalizado en gran medida.

Intervención humanitaria, conflictos y genocidio.

El siglo XX nos dejó un terrible legado de conflictos (Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial, Guerra Fría) y sus consecuencias: armas ligeras, químicas y nucleares, encarcelamientos terribles: gulags (URSS) y campos de concentración (Alemania nazi) hambrunas (Ucrania, China, Camboya) y genocidios (judío, armenio, tutsi), algunos recientes como los ocurridos en Srebrenica (Bosnia-Herzegovina) y Darfur (Sudán del Sur).

La sociedad internacional ha buscado evitar los crímenes de lesa humanidad, luego de la Primera Guerra Mundial fue *la Sociedad de Naciones*, y después de la Segunda Guerra Mundial, la *ONU* y su *Consejo de Seguridad*. Asimismo, tal y como podemos observar en este documento, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario se han promovido como regímenes para proteger a los civiles en medio de conflictos. No obstante, las lecciones históricas dan cuenta de grandes esfuerzos infructuosos, ya que el dilema de la intervención humanitaria oportuna se ha interpuesto a la hora de tomar decisiones. Los aliados se demoraron en tomar acciones efectivas contra el régimen nazi, igualmente, en la década de 1990 en Occidente y, especialmente, la Unión Europea se tardó en actuar para evitar el derramamiento de sangre en Bosnia y Kosovo.

Tanto en la guerra clásica entre Estados, como en los conflictos internos, las principales víctimas continúan siendo los civiles. Luego de los atentados del 9-11, EE. UU. decidió adelantar acciones anticipatorias, en Afganistán (2001) con el aval de la ONU y en Irak (2003) sin dicho aval, violando la normativa que ellos mismos ayudaron a construir en 1945. El desastre en Irak nos hizo recordar los fiascos de Washington en Vietnam, de Francia

en Argelia y de la URSS en Afganistán, la guerra irregular es prolongada y en escenarios hostiles nunca hay ganadores, tal y como ha sucedido en la *guerra contra el terror* en la que Al Qaeda y el Estado Islámico controlan territorios y generan caos en las capitales europeas, son marcas registradas del terrorismo posmoderno y transnacional.

¿Es la guerra un factor constante del orden global? El mercado negro de armas se aproxima a los 2 billones de dólares cada año, y de acuerdo a la ONU se requieren 2.5 billones para la ayuda humanitaria de 91 millones de personas (ONU, 2018), lo cual es muestra de la eterna paradoja del orden global contemporáneo, seguramente las mismas redes y tecnología usadas para la venta de armas, se deberían utilizar para ayudar a los millones de personas en campos de refugiados en Yemen, Siria, Irak, y otras.

Si bien estamos en la era del *Predator* (dron letal y preciso) y se acercan los ejércitos de robots (*Boston Dynamics*) las necesidades humanitarias son las mismas que se presentaron en las guerras medievales y del siglo pasado: niños, mujeres, ancianos, huérfanos y excombatientes que retornan sin un lugar en la sociedad. Es lamentable que, en la Europa moderna, un espacio de unión política, económica y cultural estén surgiendo movimientos xenófobos y proteccionistas, con discursos fascistas y, más preocupante puede ser, cuando el actor más poderoso está siendo dirigido por Donald Trump, un líder radical que podría desestabilizar aún más el frágil orden global.

Antiglobalización o ¿Frenar lo Imposible?

Desde su nacimiento, el proceso globalizador ha sido atacado por detractores que reclaman una mayor inclusión y justicia social. Se le ha denominado *Movimiento de Justicia Global*, *Movimiento Social Global*, *Movimiento de Solidaridad Global* y *Movimiento Alter-Globalización* (Mertes, 2010). Algunos analistas sitúan su origen en la década de 1970, a partir de los efectos de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) ordenados por el Fondo Monetario

Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para hacer préstamos a los países en desarrollo, obligándolos a privatizar y reducir subsidios para alimentos y energía, lo cual generó catastróficos resultados sociales en las economías del Sur Global.

Sin lugar a dudas, la década de 1990 es un período de fuerte impulso para la contestación del proceso. En 1992, iniciaron protestas transnacionales de granjeros de América Latina, Europa y Asia en contra del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), las cuales se hicieron evidentes en Ginebra y Estrasburgo. Posteriormente, en 1993, nació *La Vía Campesina* (Movimiento Campesino Internacional), una red de granjeros y campesinos quienes se oponen a la protección que brinda la OMC a las semillas modificadas genéticamente y a los subsidios otorgados a las corporaciones que las producen y controlan. En su Declaración de Mons (1993) señalaban “en el mundo actual se permite la coexistencia del hambre en una parte sustancial de la humanidad con una situación de excedentes de toda clase de productos agrícolas (...) fruto de la política agraria y del desarrollo neoliberal” (Vía Campesina, 1993, p. 70). En una entrevista la activista india Vandana Shiva señalaba:

Todos estos químicos son químicos de guerra, pero el “cártel del veneno” (Monsanto, Syngenta, Dow Chemical, Cargill) expandió la idea de que sin el sistema de alimentación industrial no habría alimentación (...) Los fertilizantes químicos siguen los mismos procesos y se hacen en las mismas fábricas que hicieron explosivos y municiones en la Alemania de Hitler. Los pesticidas están derivados del Zyklon B, con el que se gasó a la gente en los campos de concentración. Los herbicidas, como el agente naranja, fueron parte de la guerra de Vietnam. Mi libro *¿Quién alimenta realmente al mundo?* (2018) es un abordaje científico de lo que está pasando con los fertilizantes químicos: no dan fertilidad, matan la fertilidad del suelo; no controlan las plagas, crean más; las corporaciones no crean semillas, sino que las roban y las manipulan genéticamente. (ATTAC, 2018).

Un punto de inflexión ocurrió en la Ronda de Uruguay en 1994 en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), en donde nace la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el ánimo de imponer plazos para la liberalizar manufacturas y estableciendo serias restricciones a la propiedad intelectual a las naciones en vías de desarrollo (Mertes, 2010). De este modo, quedó limitado el margen de maniobra de los pequeños campesinos ante los gigantes industriales de los alimentos (Nestlé, Kellogg's, Unilever) y de las semillas (Monsanto, Bayer Crop Science, Sakata). Al respecto Steger (2009) señala: “los perdedores de la globalización son los trabajadores de la industria, los dueños de pequeños negocios, están inseguros y temen por la disolución del orden y la familia” (p. 118). Ese mismo año, cuando se estableció el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), apareció el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la región pobre de Chiapas en el sur de México. Movimiento liderado por el icónico Subcomandante Marcos, y que señalaba los peligros que enfrentaban los indígenas ante la explotación de recursos por parte de las multinacionales en dicha región (Mertes, 2010). Desde entonces, los zapatistas han recibido la atención de medios de comunicación e intelectuales como Alain Touraine e Yvon Le Bot (Le Bot, 1997).

Ese mismo año, 1994 en Madrid, en el marco del 50.º aniversario del FMI iniciaron protestas de un naciente grupo de activistas que lo llamaron *Movimiento Antiglobalización*, en 1996 se realizó el *Primer Encuentro por la Humanidad y en contra del Neoliberalismo*, en el cual acordaron una nueva reunión en Andalucía que sería la semilla de la *Acción Global de los Pueblos*, nacida en Ginebra en 1998 (Mertes, 2010). Este mismo año nació la *Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana* (ATTAC), quienes desde entonces buscan poner fin a “la dictadura de los poderes económicos” y restringir la volatilidad de los mercados de capitales especulativos a través de la tasa *Tobin*.

Posteriormente, en 1999 nació el *Jubileo 2000*, una red solidaria compuesta por 75 organizaciones de 40 países quienes solicitaban al FMI y el BM, la condonación de la deuda externa de los países pobres (BBC, 2001). También

en 1999 activistas de DD. HH., medio ambiente y derechos laborales, organizaron la *J 18* una protesta internacional que coincidió con la Cumbre del G8 en Colonia, Alemania (Steger, 2009, p. 122). Ese mismo año, el campesino José Bové junto con miembros del sindicato agrícola francés *Confédération paysanne* dismantelaron el edificio que sería sede de *McDonal's* en Millau; la protesta fue en parte por el aumento de los impuestos de EE. UU. (apoyado por la OMC) contra productos como el queso *Roquefort* del que el propio Bové era productor.

Sin lugar a dudas, la *Batalla de Seattle* en diciembre de 1999, demostró que era posible una movilización masiva para alterar los planes de corporaciones y gobiernos (Mertes, 2010). De acuerdo a Castells, (2011) las protestas se extendieron a lo largo de “una geografía global simbólica que reflejaba el tiempo y el espacio de las reuniones de los poderes globales con la presencia de miles de manifestantes que rechazaban los valores e intereses representados en el nuevo orden global” (p. 444). Desde entonces, inició una reacción en cadena de los activistas en el mundo: Washington, 2000, contra cumbres del BM y el FMI; Génova, 2001, contra cumbre del G-8; Nueva York, 2001, por los atentados del 9-11; Gotemburgo, 2001, contra cumbre de la UE; Barcelona, 2001, contra cumbre del BM. Mención especial merece la celebración del Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, en donde se reunieron 10 mil personas y 900 ONG del planeta, con el ánimo de contrarrestar el Foro Económico de Davos, Suiza (Porto Alegre contra Davos, 2001) Desde entonces, se han realizado 12 encuentros en África, Asia y Canadá (FSM, 2018). También, es tristemente célebre lo ocurrido en Cancún, 2003, en donde se suicidó el campesino surcoreano Hae Lee, en protesta contra las medidas de la OMC (Un surcoreano muere tras hacerse el *hara kiri* durante una protesta antiglobalización en Cancún, 2003)².

Asimismo, la mayoría de encuentros de las organizaciones multilaterales tradicionales (FMI, BM, Davos, etc.) generan la reacción y protesta organizada de miles de activistas alrededor del globo, quienes paradójicamente usan

² Para una cronología completa de los activistas, movimientos y encuentros anti globalización, véase (Mertes, 2010).

la tecnología e internet para hacer visible su agenda política (Castells, 2011; Steger, 2009). Sobre el Foro Social Mundial y su vida virtual Castells señala: “de hecho, el movimiento como tal es visible principalmente en Internet, porque es en Internet donde encontramos, diez años después de Seattle, la expresión global y variopinta de su existencia” (Castells, 2011, p. 445). El propio Castells destaca los trabajos de Jeffrey Juris (2008), quien analiza el cambio de la *forma hacia una norma de conexión en red*, movimientos que van en contra de la globalización con capacidad de acción local y global.

Todo indica que el choque de fuerzas entre defensores y opositores del proceso globalizador es y será una constante de la agenda política internacional. Los medios masivos muestran a miles de activistas con sus diversas agendas enfrentándose a los *Black Blockers*, siempre dispuestos a utilizar la fuerza. Parece una batalla entre el bien y el mal, entre quienes están a favor del fenómeno y quienes están en contra. Al respecto, Held y McGrew señalan grupos de intelectuales que están en contra de la globalización: transformadores globalistas, estatalistas/proteccionistas, radicales y marxistas (2003).

Conclusiones

Hemos visto algunos acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales que el proceso globalizador genera y acoge. Es por ello, que hablamos de una mundialización (patrones de consumo estandarizados), de la sociedad civil global (poblaciones que comparten ideales) y de la gobernanza global (instituciones para ordenar el Sistema Internacional).

Debido al impacto doméstico y sistémico las ciencias sociales han buscado analizar el fenómeno y brindar respuestas sobre sus efectos. Para algunos representa un estado máximo y positivo del orden internacional, otros identifican una gran transformación en todos los aspectos y, finalmente, algunos rechazan todo lo anterior, criticando los efectos negativos de un gran mercado global que deja por fuera a miles y que favorece a los actores más poderosos en su carrera de acumulación de bienes y poder.

Estamos frente a un gran debate entre quienes viven y disfrutan los beneficios y quienes están excluidos. No podemos negar las ventajas de una evolución tecnológica y cultural, de millones de ciudadanos interconectados, promoviendo ideas, productos y tratando de establecer nuevos temas en diversas agendas temáticas, de eso se trata la globalización y en esos espacios se reinventa día tras día y minuto a minuto.

Referencias

- Albrow, M., y King, E. (1990). *Globalization, Knowledge, and Society*. London, United Kingdom: Sage.
- ATTAC (2018). ¿Quién alimenta realmente al mundo? Entrevista a Vandana Shiva| ATTAC España. Recuperado de <https://www.attac.es/2018/02/20/quien-alimenta-realmente-al-mundo/>
- Barbé, E. (2007). *Relaciones Internacionales*. Madrid, España: Tecnos.
- Barber, B. (1992). Jihad vs. McWorld. *The Atlantic Monthly*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1992/03/jihad-vs-mcworld/303882/>
- Baylis, J., Smith, S., y Owens, P. (2017). *The Globalization of World Politics: an Introduction to International Relations* (7th Ed.) Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- BBC. (19 de julio de 2001). ¿Quiénes protestan y por qué? BBC Mundo, ESPECIALES. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1447000/1447958.stm
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.

- Bhagwati, J. (2004). *In Defence of Globalisation*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Bisley, N. (2007). *Rethinking Globalization*. New York, United States: Palgrave.
- BM. (15 de febrero de 2018). *Pobreza: Panorama general*. Banco Mundial. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>
- Buzan, B., y Little, R. (2000). *International System in World History. Remaking the Study of International Relations*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Callinicos, A. (Ed.) (1994). *Marxism and the New Imperialism*. London, United Kingdom: Bookmarks.
- Vía Campesina (1993). Declaración de Mons (May 1993) – La Vía Campesina. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/mons-declaration-may-1993/>
- Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Castells, M. (1996). *The Information Age: Economy, Society and Culture. (Vol. I) The Rise of the Network Society*. Oxford, United Kingdom: Blackwell.
- Castells, M. (2011). *Comunicación y Poder*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Chanda, N. (2007). *Bound Together: How Traders, Preachers, Adventurers, and Warriors Shaped Globalization*. New Haven, CT, United States: Yale University Press.
- Cravey, A. J. (1998). *Women and Work in Mexico's Maquiladoras*. Lanham, Maryland, United States: Rowman y Littlefield.

- Friedman, T. (1999). *The Lexus and the Olive Tree*. New York, United States: Farrar, Strauss and Giroux.
- Friedman, T. (2006). *La tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. (Trad. I. Belaustegui). Madrid, España: MR ediciones.
- FSM. (2018). *Sobre el foro social mundial ¿Qué es el Foro Social Mundial?* Recuperado de <https://fsm2016.org/es/sinformer/a-propos-du-forum-social-mondial/>
- Fukuyama, F. (1989). The end of history? *The National Interest*, 16(4), 3-18.
- García-Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas*. México, D.F., México: Grijalbo.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Oxford, United Kingdom: Polity Press.
- Gore, A. (2006). *An Inconvenient truth: The Planetary Emergency of Global Warming and What We Can Do About It*. New York, United States: Rodale.
- Gore, A., Cohen, B., y Shenk, J. (2017). *An Inconvenient Sequel: Truth to Power (2017)* - IMDb. Recuperado de <https://www.imdb.com/title/tt6322922/>
- Held, D., y McGrew, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona, España: Paidós.
- Held, D., McGrew, A., Goldblatt, D., y Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Cambridge, United Kingdom: Polity.

- Huntington, S.P. (1992). The clash of civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), 22-49.
- James, P. (2006). *Globalism, Nationalism, Tribalism: Bringing Theory Back In*. London, United Kingdom: Sage.
- Juergensmeyer, M. (2014). *Thinking Globally: A Global Studies Reader*. Berkeley and Los Angeles, United States: University of California Press.
- Juris, J. (2008). *Networking Futures, the Movements Against Corporate Globalization*. Durham, NC, United States: Duke University Press.
- Kaplan, R.D. (1994). The Coming Anarchy: How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet. *Atlantic Monthly*, 44-76. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1994/02/the-coming-anarchy/304670/>
- Keck, M., y Sikkink, K. (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, N. Y., United States: Cornell University Press.
- Keohane, R., y Nye, J. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston, MA. United States: Little, Brown.
- Khanna, P. (2016). *Connectography: Mapping the Future of Global Civilization*. New York, United States: Random House.
- Klein, N. (2000). *No Logo*. Toronto, Canada: Alfred Knopf Canada.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York, United States: Metropolitan Books.
- Krasner, S. (1983). *International Regimes*. Ithaca, N. Y., United States: Cornell University Press.

- Krauthammer, C. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, 70(1), 23-33.
Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/1991-02-01/unipolar-moment>
- Le Bot, Y. (1997). *El sueño zapatista*. Barcelona, España: Anagrama.
- Levitt, T. (1983). The Globalization of Markets. *Harvard Business Review*, 61, 92-102. <https://hbr.org/1983/05/the-globalization-of-markets>
- McLuhan, M., y Fiore, Q. (1967). *War and Peace in the Global Village*. New York, United States: Bantam.
- Mertes, T. (2010). Anti-globalization movements: From critiques to alternatives. En B. Turner (Ed.), *The Routledge International Handbook of Globalization Studies* (pp. 77-95). Abingdon, Oxon, United Kingdom: Routledge.
- Ohmae, K. (1990). *The Borderless World*. London, United Kingdom: Collins.
- OMS (2018). Notas descriptivas | Organización Mundial de la Salud.
Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets>
- ONU (2018). Revisión Humanitaria Global 2018: Se necesitan 22.500 millones de dólares para ayudar a 91 millones de personas | Noticias ONU. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2017/12/1423252>
- Porto Alegre contra Davos (2001). *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2001/01/29/ultima/980722801_850215.html
- Ritzer, G. (1983). The McDonaldization of Society. *Journal of American Culture*, 6(1), 100-107.
- Ritzer, G. (2010). *Globalization: A Basic Text*. Oxford, United Kingdom: Wiley-Blackwell.

- Ritzer, G. (2013). *The McDonaldization of Society: 20th Anniversary Edition*. Thousand Oaks, CA, United States: Sage.
- Robertson, R. (1983a). Interpreting Globality. En *World Realities and International Studies Today*. Glenside, PA, United States: Pennsylvania Council on International Education.
- Robertson, R. (1983b). Religion, Global Complexity and the Human Condition. En Internat. Cultural Foundation Pr. (Ed.), *The Search for Absolute Values and the Creation of the New World: Proceedings of the Tenth International Conference on the Unity of the Sciences, (Vol. I, pp. 185-212)*. New York, United States: International Cultural Foundation.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London, Unites Kingdom: Sage.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. New Jersey, United States: Princeton University Press.
- Shiva, V. (2018). *¿Quién alimenta realmente al mundo? El fracaso de la agricultura industrial y la promesa de la agroecología*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Steger, M. (2009). *Globalisms: The Great Ideological Struggle of the Twenty-first Century, (3.^a Ed.)*. Lanham, United States: Rowman y Littlefield Publishers.
- Steger, M. (2003). *Globalization: A Very Short Introduction*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Turner, B. S. (Ed.) (2010). *Theories of Globalization. The Routledge International Handbook of Globalization Studies*. New York, United States: Routledge.

UN (2017). *United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division*. World Population Prospects: The 2017 Revision, Key Findings and Advance Tables. Working Paper No. ESA/P/WP/248.

Un surcoreano muere tras hacerse el “hara kiri” durante una protesta antiglobalización en Cancún (11 de Septiembre de 2003). El Mundo. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/09/10/economia/1063230731.html>

Wallerstein, I. (1976). *World Systems Analysis: Theory and Methodology*. Beverly Hills, CA, United States: Sage Publications.

Waters, M. (2001). *Globalization (2nd Ed.)*. New York, United States: Routledge.

WFP. (15 de febrero de 2018). Datos del hambre. Programa Mundial de Alimentos - Luchando contra el hambre en el mundo. Recuperado de <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>